

N.º 123022.ª 2.º Sem. 1820

6-10

Discurso de Presidente leído en la Socie-
-dad Médico-quirúrgica de Cadix, el Sába-
-do 8. de Julio de 1820.

Por D.ⁿ José Antonio Villalba.

Γνωθι σαυτόν.

Nosce te ipsum.

Conocele á ti mismo.

Philon. Sacedem.

Creyeron los antiguos Griegos que esta maxima era la leccion mas sublime, que se podia dar á los mortales, y por lo tanto la consideraron digna de ser grabada sobre el Frontispicio del templo de Apolo. Es muy al proposito para arreglar nuestras acciones, y para dirigir oportunamente nuestros estudios y pensamientos. Lo comprende todo, se extiende á todo, y la hallaremos siempre sabia, sea cual fuere la aplicacion que emprendamos hacer de ella.

El amor á la ciencia del hombre es el que puede elevarnos, sin vanagloria, sobre nuestros semejantes, y contribuir, en gran parte, á nuestra felicidad. Sin duda tuvieron presentes tales razones los que formaron el reglamento de esta Sociedad, por quanto se previene en él, que el Presidente en sus discursos envuelva la idea de excitar el celo y amor al estudio de la ciencia del hombre.

¿Mas que podré decir de nuevo á mis amados consocios que todos los dias están contemplando la humanidad en el estado que inspira un interes mas vivo? Dedicados desde su juventud á penetrar el maravilloso mecanismo de nuestros organos, y á admirar la influencia que ejerce en ellos el principio desconocido de la vida; estudian, sin cesar, las causas que pueden ocurrir á su desorden, y se desvelan en buscar los remedios.

No esperen, pues, una extensa Memoria sobre ninguna de las inmensas materias que dicen intima relacion con estos objetos. No me parece del dia un trabajo semejante; ni tampoco me hubieran bastado para él, los escasos momentos que he po-

4 -dido destinar á este discurso, aun cuando hubiera pensado en ello.

Me ceniré á algunas consideraciones generales sobre el hombre, cumpliendo con mi instituto en esta parte.

No existe, á la verdad, sobre la tierra objeto alguno, que nos interese mas que el estudio de nosotros mismos. Sea cual fuere la magnitud y la importancia de cualquiera otra cosa, debemos, si se medita bien, darle la preferencia. Colocados al frente del reino animal y revertidos del supremo poder sobre todo lo que respira; á nosotros es á quien pertenece contemplarnos, examinar los resortes de nuestra vida, y sondar las profundidades de nuestra propia naturaleza. El hombre es el unico, entre todos los seres, que puede meditar acerca de su alma, y calcular sus deberes y sus derechos sobre ~~la tierra~~ el globo.

Si comparamos nuestra conformacion, y nuestras facultades puramente materiales, con las de los demas animales, no hallaremos mas que algunas variaciones, que apenas nos diferencian de ellos. Empero si ponemos en paralelo toda la extension de nuestras propiedades morales e intelectuales, con la escaraluz que dirige á los brutos; encontramos entre ambas un precipicio inmenso. De modo que pertenecemos á la clase de los animales, por lo que respecta al cuerpo, y emanamos de la divinidad, en cuanto á la razon y al alma.

Cuando nos examinamos á nosotros mismos, van acompañadas, por lo regular, nuestras investigaciones, de un exceso de amor propio que hace infructuoso este estudio. A veces, ciertas preocupaciones turban nuestro juicio, y hacen que bajemos hasta considerarnos en la esfera de los brutos, y en ocasiones nos transportan á una extremada elevacion sobre la humanidad. Por otra parte, las intimas conexiones del espiritu y del corazón, y de la inteligencia pura con las pasiones; echan un velo sobre los objetos que se observan, y hacen que se confunda casi siempre la verdad con la ilusion. En fin, no podemos conocernos perfectamente sino comparandonos con los otros seres: porque sin ellos seria incompreensible nuestra existencia, y no tendríamos modo alguno de hacer un avaluo de nosotros mismos. Mas como apenas conocemos para esto, sino la parte fisica de los animales, resulta que permanece aun en la oscuridad lo mas importante

5
de nosotros mismos: porque no podemos ponerlo en comparacion con el instinto de los brutos.

Es evidente que el hombre no consiste solo en el conjunto de músculos, sangre, huesos, nervios, membranas y demas partes que componen su cuerpo, sino tambien en el desarrollo total de las facultades de su alma, las cuales dependen de las leyes mas sublimes de la naturaleza. Todo lo que miramos sobre la tierra como la obra del hombre, no es otra cosa que un producto de su racionalidad, que ha recibido de la misma naturaleza, y por consiguiente pertenece á su historia. A la manera que citando se trata de los Cariores y de las Abejas, se habla de su industria, porque es el resultado de su inteligencia particular, asi debemos contemplar la del genero humano en toda su grandeza. Este poder intelectual tiene su origen en nosotros mismos, y el hombre está adherido en un todo á la naturaleza, á pesar de sus leyes, de su civilizacion, de sus conocimientos, y de sus inventos. Todo esto es el efecto de su organizacion y de su alma.

Si consideramos al hombre como un ser puramente corporal, y reflexionamos, sin preocupacion, sobre su estructura interior y sobre la forma de sus miembros; no nos parecerá mas que un animal poco favorecido en lo fisico, comparandolo con los otros seres. Vemos que no está provisto de ninguna de las armas defensivas y ofensivas que la naturaleza ha dado á los irracionales. Su cutis desnuda está expuesta al ardor del Sol, en el verano, al frio del invierno, y á las variaciones de la atmosfera, al paro que á un los árboles están cubiertos de su corteza. La larga debilidad de nuestra niñez, la serie de males á que estamos sujetos durante nuestra vida, la insuficiencia individual del hombre, los extravios de sus apetitos y de sus pasiones, el ofuscamiento de su razon, y su ignorancia original; lo hacen quizá el mas miserable de los seres creados.

El salvaje arrastra languidamente sobre la tierra, un encadenamiento de dolores y de temor. Como si fuera la her de la naturaleza, no goza de ninguna ventaja, á menos que no la compare á corta de su reposo, y al riesgo de todos los incidentes de la fortuna. Su fuerza no es comparable con la del leon, ni su celeridad con la del caballo. Carece del vuelo, como las aves, del nadar, como los peces, del delicado olfato de los perros, de la vista perspicaz de las águilas, y del sutil oído de las liebres. ¿Podrá hacer alarde de su

corpulencia al lado del elefante, de su agilidad junto al mono, y de su ligereza delante del corzo? Tiene acaso los hermosos adornos del pabo real, ó la voz melodiosa del músico de los borques? Cada uno de los seres ha sido dotado de su instinto y de medios para que suviniesen á sus necesidades. La naturaleza proveyó á las aves de rapina de un pico durísimo, de unas corbas y fuertes, y de alas robustas: dió á los cuadrúpedos garras, artas, colmillos, trompas, y dientes vigorosos: cubrió con un grueso escudo á la despaciona tortuga: adornó á las mariposas con los colores mas brillantes; é intruyó á los pajaros de las florestas en sus mas dulces canciones.

Solo el hombre ni sabe ni puede nada sin la educacion: es menester que le enseñen á vivir, á pensar, y á hablar bien: son precios millares de cuidados, de denuelos, y de fatigas para vencer todas sus necesidades. La naturaleza no nos ha enseñado otra cosa que á sufrir la miseria, y los primeros ecos que articulamos son para llorar. Vedlo acabado de nacer: en el suelo, desnudo, ligado con el cordón umbilical, y contemplad en ese estado á este animal soberbio, destinado para señorear á todos los demas. Gime: lo envuelven y principian, atandolo, á hacerte padecer suplicios por solo el crimen de haber nacido. Los animales no entran en su carrera con tan malos aguieros: ninguno de ellos ha recibido una existencia tan fragil como la del hombre: ninguno es susceptible de un orgullo tan desmedido en la elevacion, como él; ni llegan á ser dominados jamas de la supersticion, de la avaricia, de la locura, de la ambicion, y de los otros vicios como los miseros humanos. Por estos crueles sacrificios hemos comprado el imperio del mundo: presente ciertamente funesto, en muchas ocasiones, para nuestra felicidad y reposo.

Meditando, de este modo, acerca del hombre, parece que no tiene motivo para llenarse de orgullo, ni vanagloriarse de si mismo. Mucho menos correrá riesgo de ello, si dirige sus miras al estudio y contemplacion de la naturaleza.

En efecto, el espectáculo de los cielos, y de la tierra no puede ser indiferente por mucho tiempo, á la vista del hombre. Las galas de los continentes, los abismos de las mares, las exploraciones de los volcanes, el aspecto de la bóveda azulada, y el de los innumerables arroyos que están como sembrados en toda su extension; han inspirado al espíritu humano la admiracion y el respeto. Se ha querido meter á indagar las causas de este universo que lo

rodea, y de que forma parte, y sus primeros pasos lo han precipitado en un abismo, en que se pierde el entendimiento.

El hombre se confunde al considerar tantos misterios, como encuentra á cada paso, y aun el mas pequeño insecto, bien observado, humilla su arrogancia.

Por otra parte, que tomor en este globo, colocado en la inmensidad del universo? ¿que es la tierra, y aun todo nuestro sistema planetario, con respecto á tantos millones de otros sistemas esparcidos en la profundidad de los cielos? Todas las estrellas fijas, que descubrimos en una hermosa noche de verano, son otros tantos Soles rodeados de planetas que circulan, como en nuestro sistema solar. Agreguemos á estos mundos innumerables, tantos millones que se descubren con el telescopio, y calculemos lo que es el hombre en su comparacion. Consideremos que si estubieramos en Syrius, ó en otra estrella distante, teniendo nuestra vista algunos millones de leguas menos que atravesar, veriamos muchedumbre de mundos nuevos: porque la debilidad de nuestros organos, y la imperfeccion de nuestros instrumentos, nos impiden penetrar en lo lejano del universo, desde este átomo de fango, sobre el cual nos arrastramos un instante para perdernos para siempre en el oceano de la muerte.

No obstante todo esto, nos pareamos, llenos de altanería, como señores, sobre la superficie de la tierra, y nos proclamamos los reyes del mundo. El hombre no considera que las generaciones desaparecen como las gotas de agua á la presencia del Sol, y que los siglos no son mas que puntos imperceptibles en el seno de la eternidad....

Pero apartemos la consideracion de este cuadro, quizá bastante exacto, en que está pintado el hombre como un ser debil y digno de comparacion. Recréemonos, algun tanto, en el que nos representa las ventajas y satisfacciones, que le resultan de su inteligencia y de su razon, bien dirigidas, habiendo logrado por ellas, la superioridad de que goza sobre los demas seres de este globo.

El hombre ha sabido extender al infinito los límites de sus facultades. Parece haber creado, por su industria, un nuevo mundo, con la invencion de las artes y de las ciencias. Nada se oculta á su sagacidad: todo lo observa, y de todo procura sacar utilidad.

Aunque la extension de nuestra naturaleza depende menos de las propiedades de nuestro cuerpo que de las de nuestra alma. Aun estas ~~se~~ se perfeccionan, mas ó menos, en diferentes sujetos, segun el

clima, la educacion, el estudio, la organizacion particular del individuo, y las circunstancias en que se halla. Ademas que la humanidad tiene sus graduaciones como todos los productos de la naturaleza. Comparense, sino, el cruel Antropofago con el humano Español, el imbecil Eskimau con el sublime Descartes, ó el estúpido Hotentote con el profundo Newton.

El hombre social, pues, está en una continua actividad. Conserva, renueva, reforma, restablece el orden, y combate los progresos sucesivos de la destruccion continua de las cosas, por esfuerzos que parecen sobrenaturales. Por su inteligencia parece haberse sometido todos los elementos: ha producido el del fuego, que no existia sobre la superficie de la tierra. Ha sabido vestirse, y hacerse habitaciones. Sin ser tan fuerte, tan grande, ni tan robusto como la mayor parte de los animales; ha logrado vencerlos, domarlos, y subyugarlos, ó bien los ha desterrado, cuando ha querido apoderarse de los países, que al parecer, les estaban depasados exclusivamente.

Quizá puede disimularsele, cuando ensanecido por las ventajas de su talento, se le oye decir. Este terreno que habito, se lo he robado al oceano, y lo he fertilizado y hermoseado. He puesto diques poderosos á los furoros de este Mar amenazador, que hubiera llegado á inundar nuestras campiñas. Yo he purificado este aire, cegando lagunas, y destruyendo pantanos, cuyas exhalaciones putridas originaban mil males, y espantaban el terror y la muerte. Por mi han sido fundadas estas soberbias ciudades, sobre el lodo que amontonaba el oceano. He construido puentes, hecho caminos, y abierto canales, taladrando para ello, alguna vez, montañas enteras. He inventado el arte de escribir, el de la imprenta, la pólvora, la navegacion, y un signo representativo de todas las cosas, en las monedas. Por estos medios he facilitado la comunicacion de las ideas, y de los productos de toda especie, entre las diversas razas humanas. Asi he formado, por este continuado comercio, una sola sociedad de todos los hombres. Mas la invencion con que mas he contribuido á ello, ha sido con la de la aguja de marear.

Activamente á este hallazgo debe el hombre el haber osado allanar la terrible barrera, que le impedia el conocimiento de un nuevo continente, la comprehension de los limites del antiguo, y el haberse cerciorado de la figura y magnitud de la tierra. A él debe la posesion de metales preciosos, en mayores cantidades

que antes, el descubrimiento de remedios ^{esquintados} ~~patentes~~, y los medios de haber extendido al infinito la esfera de la Historia Natural, de la Geografia, y de otras muchas ciencias.

Incanuable el hombre en sus investigaciones, entra en los talleres y laboratorios de la Naturaleza. Con ere fin, ora baja á grandes profundidades en lo interior de la tierra, ora sube á lo mas elevado de las montañas. Indaga las propiedades del aire, y de los gases, la formacion de los meteoros, la influencia de la electricidad, el misterio de la generacion, la causa de la produccion de los vegetales, el origen de los volcanes, y la razon del flujo y reflujo del Mar. Analisa la luz, diseña las plantas, y contempla la maravillosa organizacion del cuerpo humano. Puede decirse, con razon, que el estudio de ~~un~~ cadaver, es el que mas puede arrebatarlo á entonar un himno de accion de gracias al Criador.

La Astronomia le enseña á pronosticar los eclipses de los planetas, y á calcular su carrera, sus revoluciones, su velocidad, su peso, su magnitud, y su distancia de unos á otros.

Ultimamente el hombre puede decir sin equivocarse: he establecido en el globo un nuevo orden físico y moral: la herencia que dejare á mis hijos, la he conquistado de los elementos conjurados contra mi: gozo de la gloria de lo pasado, y cuando dirijo mis miradas ácia lo venidero, veo con satisfaccion que mis cenizas reposarán tranquilamente en los parages mismos, en que mis padres veian formarse tempestades.

Concluyo este Discurso dando gracias á mis Consocios por el honor que me han dispensado, en ponerme al frente de esta corporacion, y exhortandolos á que, unidos, contribuyamos á darla el lustre y prosperidad posibles.

Cádiz, Sabado 8. de Julio de 1820.

José Ant. Villalba

